

A propósito de las nociones de espacio y territorio

Recibido para evaluación: 20 de Febrero de 2007
Aceptación: 17 de Abril de 2007
Recibido versión final: 23 de Abril de 2007

Claudia Tomadoni²

RESUMEN

La intención de este artículo es explicitar algunas cuestiones conceptuales y metodológicas en torno a Espaciotiempo, espacio y territorio, sustentabilidad, agentes sociales y territorialidad. Es necesario superar la dicotomía espacio sin tiempo y tiempo sin espacio e «impensar» el mundo de lo social, partiendo del análisis de problemas que superen los campos disciplinares. Lo más apropiado sería reconocer la existencia de una dimensión espaciotiempo, o si se quiere, tiempoespacio y definir a la geografía como una ciencia social que considera al territorio como construcción social a través del espaciotiempo.

PALABRAS CLAVE: Espaciotiempo, Espacio y territorio, Sustentabilidad, Agentes Sociales, Territorialidad.

ABSTRACT

This article intends to manifest some conceptual and methodological questions around spacetime, space and territory, sustainability, social agent, territoriality. It is necessary to overcome the dichotomy space without time and time without space and to «unthink» the world of the social, leaving out the analysis of problems that overcome the fields of the disciplines. The most appropriate approach would be to recognize the existence of a spacetime dimension, or if one wants, timespace and to define the geography as a social science that considers the territory like a social construction through the spacetime.

KEY WORDS: Spacetime, Space and Territory, Sustainability, Social Agent, Territoriality

1. El presente artículo se basa en parte en la conferencia «Territorio y ambiente: una mirada geográfica», dictada por la autora en el II Encuentro internacional sobre Pensamiento Ambiental, realizado en Manizales, Colombia, en noviembre del 2005. Incorpora algunas notas tomadas durante dicho encuentro y algunos aportes recogidos durante la conferencia.

2. Dra. Programa Alban- Programa de becas de alto nivel de la Unión Europea para América Latina. Investigadora en el Instituto de Urbanística Europea de la Bauhaus Universität- Weimar, Alemania. claudia.tomadoni@googlegmail.com



1. INTRODUCCIÓN

La parcialización de la historia como dueña del tiempo y la geografía como dueña del espacio es una posición anticuada en el análisis de los desafiantes procesos geohistóricos ambientales que enfrenta la sociedad de comienzos de milenio. El hecho de recurrir al tiempo solo como un factor explicativo y no como parte inherente del espacio es fuente de un equívoco singular: considerar al espacio como un escenario en el cual transcurren hechos. Decir espacio significa decir proceso lo cual implica decir tiempo. Por lo tanto, el espacio es un proceso social construido a través del espaciotiempo.

La visión kantiana de tiempo y espacio como nociones separadas tenía soporte en la física de Newton. A partir de la física Einstein (Hawking, S. 2005) esta separación no es posible. Tiempo y espacio son una unidad para el análisis de las problemáticas sociales; de allí la necesidad de superar los recortes disciplinares y abrir el juego de la investigación a la interdisciplinariedad con un renovado significado social crítico ante una sociedad que necesita de intelectuales comprometidos.

2. GRAFIAS, SIGNIFICACIONES Y NUEVOS SENTIDOS

Viajeros como Humboldt, Mutis y otros tantos contribuyeron al conocimiento de diferentes territorios a lo largo del planeta. Estos geógrafos realizaron a través de sus registros, mapas, ilustraciones y narrativas de viajes, una «grafía del territorio». Estas grafías construidas bajo la impronta de la ciencia moderna consagraron, a través de su búsqueda de la razón, de la fe en el poder de la experimentación y su apoyo vehemente en la clasificación, una ciencia geográfica caracterizada por la descripción de lugares.

Esta contribución al conocimiento de los territorios fue utilizada por los nacientes Estados modernos para extender sus dominios políticos y económicos; a la vez que representaban las miradas particulares de quienes estaban convencidos de que para conocer la naturaleza había que medirla y cuantificarla. De esta manera, se construyó una forma de dominación simbólica del territorio que tendría implicancias en las formas posteriores con que la ciencia geográfica abordó sus objetos de conocimiento.

Sin embargo, este haz de significaciones construidas por la ciencia moderna se encuentra desde hace tiempo en crisis. Hacia fines del siglo XX, el mundo viene experimentando un proceso de reestructuración socioeconómico cuyas implicancias territoriales son fundamentales para interpretar el derrotero seguido por las sociedades. Así, se está estableciendo un nuevo orden de significaciones, de normas, de reglas y de valores que dan sentido a nuevas y diferentes prácticas expresadas en una creciente diversidad de estrategias sociales.

Esta nueva construcción de sentidos es un proceso social y el lenguaje es una de las formas de representación de ese nuevo orden social específico en construcción (Porto Gonçalves, C. 2001). Ante esto, habría que preguntarse qué sucede con el conocimiento científico y sus formas de expresión puesto que el conocimiento científico, como producto social, forma parte de ese nuevo orden social.

El gran desafío en la actual coyuntura de crisis del capitalismo global es plantear si el conocimiento científico generado en los círculos académicos sirve para la emancipación (Habermas, J. 1987), con un sentido social crítico (Harvey, D. 2004; Santos, M. 2000; Soja, E. 1997; Unwin, T. 1992) o continuará, tal como critica Echeverri, consagrado a una cultura caracterizada por el dominio de la naturaleza en la creencia de que ésta es ilimitada y esta disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano (Noguera Echeverri, A. 2004).

Los nuevos sentidos necesarios para deconstruir la racionalidad imperante, deben expresarse en conceptos renovados y la geografía desde hace ya algún tiempo esta produciéndolos, aportando de este modo, elementos para interpretar críticamente la actual coyuntura de crisis. En tal sentido, la geografía como disciplina del ámbito de las ciencias sociales, deja de ser un objeto para constituirse en una herramienta de acción.

Entonces, la nueva «grafía de los territorios» debe expresarse en una renovación de conceptos que partiendo del reconocimiento del concreto real, construya «redes conceptuales»

para «pescar críticamente» aquello que debe cambiarse para lograr, tal como propone Noguera Echeverri, un «reencatamiento del mundo» (Noguera Echeverri, A. 2004).

Para ello, el primer paso es superar la dicotomía espacio sin tiempo y tiempo sin espacio e «impensar»³ el mundo de lo social. Lo más apropiado es reconocer la existencia de una dimensión espaciotiempo, o si se quiere, tiempoespacio, que permita definir al espacio geográfico como materia y energía, como naturaleza y sociedad, o lo que es lo mismo en términos estrictamente geográficos, como forma y contenido. Estas duplas constituyen unidades, sólo «separables» al momento de la crítica analítica de los procesos geohistóricos. Por ello, lo correcto sería definir al espacio geográfico, y a su expresión concreta, el territorio, como un concepto relacional constituido por formacontenidos (Santos, M. 2000).

3. DE COMO EL TIEMPO SE VUELVE ESPACIO: EL TIEMPOESPACIO

Hace ya algunos años, Wallerstein declaró que tiempo y espacio no son dos categorías separadas, sino una sola: las que él denominó como TiempoEspacio. Simultáneamente el autor invitaba a recorrer el difícilísimo e inquietante camino de cuestionar una de las bases de nuestra inteligencia: nuestra certidumbre sobre el tiempo y el espacio. Al realizar su invitación señalaba que en el final del camino no se encuentra la simplicidad, sino la complejidad (Wallerstein, Inmanuel 1998: 153, 163).

La complejidad del proceso de reestructuración productiva que se inicia a fines del siglo XX es parte del proceso de cambios cíclicos en el desarrollo histórico del capitalismo. Analizar esta complejidad desde una mirada geográfica presupone dejar en claro que el espacio geográfico no es una representación inocente de las relaciones sociales, sino el ámbito de objetivación de esas relaciones de acuerdo a normas, valores, intereses, formas de pensar, percibir, e incluso sentir que todos los agentes sociales construyen desde distintas posiciones y condiciones a través del tiempo.

3.1. Espacialidad, historicidad y socialidad

En efecto, el espacio es proceso, es cambio y por tanto no puede entenderse de manera estática. Es una instancia dinámica, es pura acción y mutación de su naturaleza original, en nuevas formas espaciales o nuevas naturalezas que se construyen a través del tiempo (Santos, M. 1996a; 1996b). Así, este dinamismo y su carácter relacional sólo puede interpretarse a partir de la conjugación balanceada de tres dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad (Soja, E. 1999)⁴. Esta triple articulación se objetiva y toma cuerpo dando lugar no ya sólo a objetos o fenómenos distribuidos en el espacio, -y que tradicionalmente responden a preguntas relativas al «dónde» y con una consideración tangencial del «cuándo» y «quiénes»-, sino a procesos en los cuales estas dos últimas cuestiones necesariamente deben conjugarse con el «dónde». De esta forma, espacio-tiempo-sociedad conforman una unidad indisoluble para interpretar particulares procesos socioespaciales complejos acaecidos a lo largo de la historia y en diferentes espacios de acuerdo con los antecedentes histórico-productivos y el accionar de los agentes sociales (Tomadoni C. y Lerena M.2002).

Pero además, resulta significativo asociar la noción de espacio a la de dinamismo porque esta relación permite interpretar al espacio como una construcción, una producción, un permanente «hacer» sobre formas ya construidas y producidas. Más aún, permite definir al espacio como una construcción social producto de procesos históricos que construyen y reconstruyen formas espaciales características a cada formación socio-espacial (Lerena, M. y Tomadoni, C. 1997: 725). Tal como propone Santos, el concepto de formación socio-espacial deviene del concepto de formación socioeconómica (Santos, M. 1996: 17-28). Puede decirse entonces que las formaciones socioespaciales dan cuenta de instancias de vida del hombre en sociedad en lo económico, social, político, ético, ideológico, religioso, estético, científico-tecnológico y espacial; instancias que se expresan tanto en la continuidad como en la discontinuidad histórica. Construido de este modo el concepto de formación socio-espacial incluye como otra instancia al espacio en la medida que coadyuva a la reproducción de las relaciones sociales. Estas relaciones «no sólo son relaciones de producción, en términos de posición y condición en un campo determinado (Bourdieu, P. 1988; Gutiérrez, A 1995), sino también relaciones de identidad y pertenencia relativas al género, edad,



3. Podría usarse el término repensar, pero adhiriendo a los planteos de Wallerstein, con su minuciosa crítica al legado de las ciencias sociales del siglo XIX, se comparte su idea de que repensar es algo normal. Es necesario ir un paso más allá de pensarlas nuevamente. Impensar supone desarraigar de nuestra mentalidad suposiciones que -engañosas y constrictivas-, son la principal barrera para analizar con algún fin útil el mundo social (Wallerstein, Inmanuel. 1998).

4. Al respecto Edward Soja señala que ha existido una suerte de preponderancia de las dimensiones de la historicidad y la socialidad por sobre la espacialidad en el intento de explicar las complejidades del mundo moderno. Asimismo, recuerda que si bien ya Henry Lefebvre había vinculado estas tres dimensiones en su propuesta de la "dialéctica de la triplicidad", Soja rescata esta triple dialéctica, pero a diferencia de Lefebvre, elige al "espacio" "como hebra interpretativa primaria de esta dialéctica" y construye una nueva alternativa interpretativa que denomina "triple dialéctica de la triplicidad" que supone un rebalanceo ontológico, epistemológico y teórico de las tres dimensiones (Soja, Edward, 1999)

procedencia, preferencias, intereses y valores de los agentes» (Lerena, M. y Tomadoni C. 1997).

Puede decirse entonces que la reproducción en estos términos genera relaciones sociales, que tienen un correlato territorial específico que en determinadas coordenadas de tiempo y lugar da lugar a la conformación de un territorio. En otros términos, podría argumentarse que las conjugaciones diferenciales que se realizan de dichas relaciones dan especificidad a los procesos socio-territoriales. Planteado de este modo, los procesos de producción mediatizados por el trabajo se articulan con la estructura social definiendo diversidad de formas de apropiación y transformación de la naturaleza para satisfacer necesidades materiales y no materiales de las sociedades a través del espaciotiempo.



Así, a través de la historia, han tenido lugar relaciones de producción que en el contexto de la estructura social con la que se articulan, definen modos particulares de apropiación y distribución de los excedentes. En definitiva, se puede afirmar que coexisten diversas formaciones socio-territoriales en función de las particulares percolaciones que se realicen en los diferentes lugares con las relaciones de producción y las relaciones de identidad y pertenencia.

En definitiva, el territorio no es un objeto, ni es una cosa; por el contrario, es un conjunto de relaciones complejas. La mirada transversal que puede realizarse de esta complejidad en relación a las formas de habitar y a su utilización integral por parte de la sociedad, podría ser el ámbito de acción del saber ambiental.

3.2. La sustentabilidad como noción trialéctica

Al definir al territorio como conjunto de relaciones complejas en el espaciotiempo surge el concepto de sustentable o sustentabilidad para calificar su evolución y desarrollo.

En tanto conjunto de relaciones complejas, el concepto de territorio en los últimos años ha aparecido asociado a la noción de sustentable o sostenible⁵ cuando se pretende considerarlo en su evolución, planificación y desarrollo. Entonces, si un territorio es sustentable se dice que es porque posee sustentabilidad. Pero ¿A qué se alude con ello? En principio, el concepto podría inscribirse como una noción trialéctica. Consideremos cómo.

La sustentabilidad implica la reproducción dinámica de la naturaleza. Aquí en realidad deberíamos aludir a «naturalezasociedad» como un solo término, hasta tanto se internalice que la sociedad es integrante de la naturaleza y al hacer referencia a ella, sea obvia la integración de lo social en el concepto. Entonces si, podríamos decir que la sustentabilidad alude a la reproducción dinámica de la naturalezasociedad eludiendo todo criterio de conservación estática que signifique un contrasentido a la noción de movimiento y transformación constante inherente a su existencia; en este sentido, la sustentabilidad supone el «uso» sin agotamiento en el ahora y aquí para preservar para nos(otros) y para los otros la naturaleza. Así, la noción se compone de las tres dimensiones del ser: la temporal, la espacial y la social. Con relación a la primera, implica mantener dando permanencia en el tiempo; con relación a la segunda, involucra mantener los recursos de la naturaleza en naturaleza de un determinado lugar; y con relación a la tercera, implica mantener para las sociedades del futuro.

La conjunción de estas tres dimensiones lleva a otra idea asociada: reproducir implica defender nuestra esencia como sociedad entendiendo que ya no sólo somos parte de la naturaleza, sino que somos naturaleza y vivimos en y de ella. De este modo, debemos incluir como problema ambiental toda afección hombre-hombre y no sólo la afección hombre-naturaleza como se considera desde visiones estrictamente ecologistas.

Esta nueva consideración tiene un corolario muy importante: el hombre no sólo integra aquello por lo cual debe jugarse, sino que el hombre como naturaleza debe defender su existencia. En este sentido, el hombre podría comenzar a jugarse por la sustentabilidad de la naturaleza en naturaleza. Entonces se trata de reproducir la naturaleza en naturaleza en el tiempo sin olvidar que el hombre es naturaleza.

Estas afirmaciones pueden generar el equívoco de una postura antropocéntrica. Nada más alejado de la intención de este escrito. No se pretende centrar todo en el hombre, sino reubicarlo dentro del «arca» que permitirá que la nave tierra continúe navegando. Y esto es sólo posible a través de agentes sociales que vehículen intereses susceptibles de ser defendidos. No se puede

5. Aún no hay consenso entre los especialistas ambientales en relación a si ambas nociones refieren a lo mismo. Existen diferencias ideológicas aseguran unos, diferencias epistemológicas, señalan otros, mientras que algunos prefieren tratarlos como sinónimos.

defender lo que no es propio. Entonces es necesario que cambiemos ciertas informaciones en nuestro disco rígido (Angel M., A. 2005) para ser capaces de jugar como sociedad por la naturaleza que integramos. Así por ejemplo, podrían considerarse que problemas como la desocupación, la pobreza, la opulencia son problemas ambientales, en tanto el hombre afecta a otros hombres a través de relaciones económicas depredatorias como las que podrían realizarse contra comunidades de plantas y/o animales.

Pero vamos un paso más allá. Para propiciar prácticas sociales con criterios de sustentabilidad, y de ese modo reconocer un nuevo capital por el cual jugar socialmente en la construcción de un territorio sustentable, habría primero que modificar las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla la dinámica social de producción actual, puesto que el mejoramiento de esas condiciones propiciaría un reposicionamiento de los agentes al permitir reacomodar fuerzas⁶, es decir poder, para construir un territorio sustentable; el cual en términos de Leff, supone la construcción de «nueva racionalidad ambiental» (Leff, E. 1994).

Veamos entonces nuevas implicancias en torno a la noción de espacio y territorio.

4. DE CÓMO EL ESPACIO SE VUELVE TIEMPO: EL ESPACIOTIEMPO

Santos en su trabajo sobre la nuevas dimensiones de una geografía renovada señala que «la geografía debe ocuparse en investigar cómo el tiempo se vuelve espacio y cómo el tiempo pasado y el tiempo presente tienen, cada cual, un papel específico en el funcionamiento del espacio actual» (Santos, Milton 1996: 105). Podría aseverarse que el espacio es tiempo condensado. Esta condensación es visible a través de las marcas o testimonios⁷ que se inscriben en las formas, acordes con las dinámicas que emergen de los contenidos generados por las sociedades.

Las observaciones sistemáticas de estas marcas, de estos restos del pasado en el presente son indicadores de los cambios, las persistencias, las perturbaciones, las monotonías o las novedades que acaecen en cada formación socioterritorial. Estos indicadores nos brindan la hermosa posibilidad de disfrutar sus particularidades que las pueden hacer únicas en el mundo o la comparación para descubrir, por ejemplo en el actual contexto de glocaldependencia, la reproducción de formas similares a lo largo del planeta. Muestra de ello pueden ser los centros comerciales, centros de compras o shopping que con una arquitectura modular monumental reproducen en su interior modalidades de publicidad, pautas de consumo, existencia de grandes firmas que hacen que uno se sienta de igual modo en un shopping que en otro.

Estos centros de compras ya son una impronta que, como marca del presente, representan para los estudiosos una de las formas típicas de apropiación del espacio urbano en relación a la venta de productos y servicios de fines y comienzo de siglo.

4.1. Espacio y Territorio

El territorio condiciona y posibilita procesos geohistóricos, a la vez que resulta condicionado. En la actualidad, el territorio es un componente estratégico de los procesos de reestructuración en los diferentes sectores productivos. Para ponderarlo como tal, es necesario dejar de lado una serie de supuestos que subyacen a su conceptualización: el territorio no es un soporte, no es un escenario, ni un lugar físico, el «territorio» es un constructo social que sintetiza los cambios de lógica de los agentes que participan en su construcción y por lo tanto, posibilita visualizar los procesos en los que están involucrados estos agentes, a partir de posiciones diferentes y con el ensayo de estrategias diversas. De este modo, se puede señalar que cambios en la lógica de los agentes sociales participantes en un proceso territorial (empresas, gobiernos, trabajadores, organizaciones no gubernamentales, etc.) suponen al mismo tiempo, un cambio en el espacio de producción considerado y en su concreción en un territorio determinado.

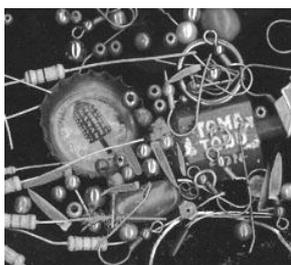
Hablar de espacio y territorio es sumamente complejo, pero esa complejidad se puede trabajar diferenciando conceptos. Hablar de «espacio» es referirse a ámbitos construidos directa o indirectamente por la sociedad. Esta noción alude a un ámbito genérico que se concreta en un territorio. Así el territorio es un lugar⁸ preciso, con límites y con características específicas según posibilidades e intereses de los diferentes agentes sociales dispuestos al «juego» de la construcción de ese territorio. En definitiva, el territorio es un constructo social en determinadas coordenadas



6. En este sentido, recordemos que el territorio es un campo de fuerzas de aceleración desigual (Santos, M. 2000) en el cual no todos los agentes sociales participan con igual poder.

7. Santos definió estos testimonios como rugosidades (Santos, M. 1996)

8. Johnston citando a Erickson (1980) señala que el término territorio puede ser utilizado como equivalente del concepto de lugar (Johnston, R. J. 2001: 562)



de tiempo y lugar, producto del entrecruzamiento de territorialidades⁹ construidas por los agentes en su proceso de apropiación de los recursos.

Asimismo, la noción de espacio como ámbito genérico puede ser el mismo para diferentes sociedades, por ejemplo el espacio de la producción, pero su concreción va cambiando a través del tiempo. De allí que el territorio es una concreción de la noción genérica de espaciotiempo, y de este modo, permite la interpretación diferenciada de construcciones sociales. Esta correlación estrecha entre las nociones de tiempo, espacio y sociedad es la que permite señalar que el espaciotiempo, a manera de estructura, adopta formas sociales en el territorio que actúa como coyuntura.

No obstante, la noción de territorio refiere en un sentido más acabado a la relación dialéctica entre forma y contenido, es decir, entre configuración territorial y dinámica social (Santos, M. 1986). Aclaremos que la expresión visible de esa configuración es el paisaje. Pero Santos va mucho más allá en su construcción conceptual y propone en trabajos posteriores que el territorio¹⁰ se define en la relación que se establece entre objetos geográficos -sociales y naturales- que constituyen sistemas de objetos y los fijos del lugar, y los procesos sociales – económicos, sociales, institucionales, religiosos, políticos, ideológicos, científico-tecnológicos que constituyen sistemas de acciones y los flujos que como «haz de fuerzas sociales» se ejercen en un lugar y conforman la localización (Santos, M. 1996 b: 73-78 y 2000: 54-71). Esos sistemas de objetos son parte del medio técnico construido y forman sistemas de ingeniería y los sistemas de acción a través del medio de trabajo dan lugar a flujos de relaciones y son el contenido que da vida a las formas (Santos, M. 2000: 199-201).

4.2. Periodización y territorio

Otra noción indispensable que adosa Santos a su construcción teórica es la de periodización. Refiere esa noción a otras dos: la noción de régimen y la de ruptura. El régimen integra un conjunto de variables que funcionan armónicamente aunque con una evolución no homogénea y la ruptura señala el momento en que dicha organización deja de ser eficaz y abre paso a la crisis y al inicio de otro período (Santos, M. 1996 b: 79-80).

A ello podemos agregar que la periodización de los procesos sociales es un recurso analítico de los científicos sociales, pues permite dar cuenta de permanencias y transformaciones durante un considerable fragmento de tiempo. Más allá de las permanencias, la sociedad va imprimiendo cambios en su devenir cotidiano por lo que se debe indicar que el desarrollo del fragmento no es homogéneo. Mientras estas tendencias al cambio sean sólo eso, tendencias, se puede afirmar que se permanece dentro un mismo período en la medida que las características esenciales se mantienen más allá del movimiento real de la sociedad. Asimismo, este movimiento va dejando huellas que se resuelven dentro del mismo período y que se prefiere considerar como etapas en las cuales los caracteres esenciales mantienen su calidad de tales. Sin embargo, cuando algunas tendencias comienzan a hacer mella es cuando sobreviene, el corte, la ruptura y con ella la crisis y el inicio de un nuevo período. En definitiva allí se produce la transformación.

La consideración de la periodización en este sentido permite empirizar de forma concreta el espacio y el tiempo como nociones «equivalentes sin apenas ser simultáneas», de modo tal que el tiempo es espacio y el espacio es tiempo. Por consiguiente, será a través de la interpretación analítica que se realice de cada fragmento como se podrá aprehender la significación de las formas y los contenidos que les dan vida a un momento concreto.

Considerando que los procesos geohistóricos son una relación dialéctica entre sociedad, espacio y tiempo (Soja, E. 1997: 72), revisemos un ejemplo para aplicar este conjunto de conceptos. En el caso de una actividad industrial, se pueden constatar diferentes períodos y etapas en su desarrollo y las relaciones mencionadas se plantearían, respectivamente, entre, un nuevo paisaje industrial emergente, por ejemplo de un proceso de reestructuración productiva -constituido por lo natural y lo social adicionado a él- y el juego de estrategias de los agentes sociales que dan lugar a una dinámica social particular en espaciotiempo. Así, un paisaje industrial flexible caracterizado por la flexibilidad organizacional de sus procesos y productos está directamente conectado con una dinámica social de flexibilización laboral (Tomadoni, C. 2005: 177)¹¹. Esta correlación directa entre formas y contenidos flexibles adquirida por cada formación socioterritorial emerge del proceso de reestructuración industrial que a escala mundial, se ha producido en las últimas décadas y ha

9. Sack define a la territorialidad como una estrategia para establecer diferentes grados de acceso a las personas, cosas y relaciones. De este modo coloca a la territorialidad dentro del contexto de las motivaciones y objetivos humanos (Sack 1986: 2)

10. En realidad Santos define de este modo al espacio geográfico. Aquí se propone que el territorio es una porción asequible de ese espacio.

11. La aplicación de esta metodología analítica se ha utilizado para la consideración de la actividad del sector industrial automotriz en la Región Metropolitana Córdoba. Trabajo de doctorado en geografía de la autora (Universidad Nacional de La Plata, 2005).

afectado de modo diferencial a cada lugar; más allá de las constantes y similitudes que en la actualidad comienzan a observarse tanto en ámbitos periféricos como centrales.

En fin, hasta aquí hemos puesto atención en la dinámica de las dimensiones espaciales y temporales de los procesos geohistóricos. Pero ¿Cómo opera la dimensión social?

5. LOS AGENTES SOCIALES COMO PRODUCTORES DE TERRITORIO

Cuando la geografía consideraba lo social estudiando solamente la población que habitaba en un lugar, sin dar cuenta de sus acciones o estrategias en la construcción del territorio, los estudios geográficos perdían profundidad y capacidad interpretativa. Pero, cuando esa población comenzó a considerarse en términos de «agentes sociales» con capacidad de producción del territorio, la geografía debió buscar auxilio. A partir de entonces se tejieron contactos interdisciplinarios importantes y la sociología se tornó una aliada indiscutible, en tanto ésta aportaba a la geografía herramientas conceptuales para considerar el accionar humano en relación a las formas contenidas que configuran el territorio. Aquí examinaremos los aportes que se pueden tomar desde la teoría de la praxis de Pierre Bourdieu¹².

5.1. Los aportes de la teoría de la praxis al análisis geográfico

Los agentes sociales producen en su devenir el territorio. Ahora bien, ¿Cómo interpretar las prácticas sociales en espaciotiempo? La economía de las prácticas sociales, dice Bourdieu, es producto de la relación dialéctica entre campo y habitus, es decir, entre las estructuras sociales externas y las estructuras sociales incorporadas respectivamente, por los agentes sociales a lo largo de su historia. Así el campo se define como sistema de posiciones y relaciones de posiciones de los agentes y el habitus como la tendencia a pensar, sentir, percibir, valorar de los agentes. Un campo se delimita «definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que no son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios» (Bourdieu, P. 1990 (b): 135-136).

Para que funcione un campo hace falta gente dispuesta a jugar dotada de un habitus que implica conocer las leyes del juego en el cual se involucra. Lo que está en juego es capital por el cual se lucha de acuerdo con intereses, he aquí la lógica del campo económico transferida a cualquier tipo de campo; pero para evitar el reduccionismo económico, Bourdieu prefiere usar en lugar del término interés, el término «illusio» (del latín, ludus) cuya connotación está en relación con la capacidad o propensión a «jugar el juego», encontrándose el agente «involucrado», «atrapado» en el juego y por el juego. «Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas» (Bourdieu, 1995: 79-80).

Asimismo, desde esta perspectiva, se define al capital como el conjunto de bienes que se producen, se reproducen, se acumulan, se distribuyen, se consumen, se invierten y también, se pierden y/o amplían en el proceso de juego; existiendo diferentes tipos de capital, a saber: económico, social, cultural y simbólico. Además, se podría agregar la existencia de un nuevo capital: el ambiental (Tomadoni, C. 2003).

Desde esta manera, el concepto de capital es liberado de su connotación exclusivamente económica, extendiéndose a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo y, por tanto, un mercado o campo (Citado en Gutiérrez, A. 1995:34).

Concebido de este modo, la estructura de un campo supone un estado de las relaciones de fuerzas entre los agentes o instituciones que intervienen en la lucha, o lo que es lo mismo, de la distribución del capital específico de ese campo que se ha acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores (Bourdieu, P. 1990 (b): 136). Es de destacar que para el autor, las estrategias no responden a la prosecución intencional y planificada de fines calculados, sino al desarrollo activo de «líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo» (Bourdieu, P. 1995: 89), es decir, entre las condiciones sociales incorporadas (habitus) y las condiciones externas (campo).

12. La teoría de la praxis de Pierre Bourdieu, de raigambre estructuralista constructivista (Bourdieu, P. 1988; 1990 (b); 1991; Gutiérrez, A. 1995), se presenta como una de las perspectivas analíticas, cuyos conceptos y lógica de funcionamiento permiten una aproximación a los principios a partir de los cuales se estructuran las prácticas de los agentes sociales en distintos campos. Un aporte fundamental de esta perspectiva teórica es el de extender la lógica económica al análisis de toda práctica social. Bourdieu recupera a Marx en su lógica de análisis en términos de lógica económica, pero marca una ruptura al extender esa lógica a otros campos diferentes que el económico. De este modo, construye una serie de conceptos que permiten interpretar las prácticas sociales sin reducirlas exclusivamente a causas económicas, explicándose de esta manera incluso prácticas que pueden aparecer como desinteresadas o gratuitas. Dentro de esta lógica de análisis, puede hablarse de diversas economías orientadas hacia fines no estrictamente económicos, como la economía de la religión con la lógica de la ofrenda; la economía del honor con la lógica del intercambio de dones y contradones, de desafíos y de respuestas, etc. (Gutiérrez, A. 1995: 27).

Sin embargo, Bourdieu no descarta que las orientaciones de los habitus puedan acompañarse de cálculos estratégicos de costo y beneficio sobretodo en periodos de crisis, en los cuales los ajustes rutinarios entre campo y habitus son brutalmente trastocados y donde la elección racional puede predominar, por lo menos entre aquellos agentes que pueden, por así decirlo, darse el lujo de ser racionales (Bourdieu, P. 1995: 91).

Esta consideración de la dinámica existente en las prácticas sociales en correlación con la configuración territorial permite realizar un análisis dentro de una perspectiva geográfica y ambiental. Aquí no interesarían únicamente las prácticas como así tampoco las configuraciones territoriales, sino la relación dialéctica que se plantea entre ambas. Y esa relación se devela a través del reconocimiento de las lógicas subyacentes a las estrategias de los agentes sociales involucrados en los procesos espaciotemporales.

5.2. Las estrategias sociales construyen territorios. La noción de territorialidad.

Según la lógica que se considere, existen diferentes estrategias diseñadas por los agentes sociales involucrados. Cada una de ellas tiene correlatos diferenciales según el territorio. Algunas estrategias pueden ser convergentes como las de las empresas, y otras impuestas desde «otros» y no «desde nosotros» como la de los trabajadores, e inclusive algunas pueden oscilar entre estos dos extremos como la de los gobiernos. Aquí cabe preguntarse cuál es la dinámica de las lógicas. Básicamente se podría afirmar que las nuevas lógicas responden a estrategias de reproducción de los agentes sociales involucrados y que, en el caso de agentes institucionales como cámaras empresariales y sindicatos, no necesariamente están acorde a la de sus representados, tal como se podría suponer.

Ahora bien, la resultante territorial de cada una de estas lógicas da cuenta del tipo de territorialidad construida por los agentes; o dicho de otro modo, de las estrategias a través de las cuales los grupos humanos ejercen su control sobre una determinada porción de espacio.

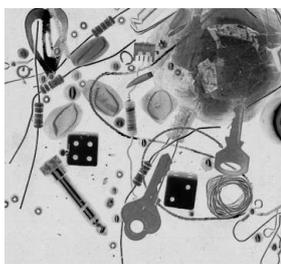
Pero al considerar un territorio en particular emerge un inconveniente: las actividades de algunos agentes exceden ampliamente los límites de ese territorio tanto por sus implicancias productivo-comerciales como por sus impactos socioterritoriales. Tal es el caso del juego desarrollado por las empresas transnacionales.

Por ejemplo, una empresa transnacional farmacéutica, automotriz y/o alimenticia puede describir una territorialidad, diferente a la de otra del mismo rubro; es que cada empresa construye una estrategia territorial y en ella, el territorio es sólo un eslabón más. En estos términos, se podría hablar de un territorio de la industria cuya territorialidad se expresa acorde al accionar de estas empresas que operan no sólo a escala local, es decir de una determinada región -urbana, metropolitana o rural-, sino también a escala nacional, a escala macroregional -Mercosur, Alca, UE-, y a escala mundial.

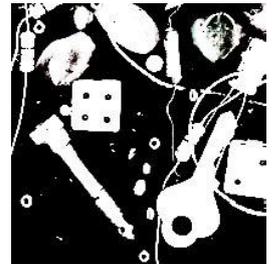
Acaso resulte necesario hacer un alto e indicar que la noción de territorialidad es entendida como estrategia territorial de un individuo o grupo en el intento de acceder al control de personas, cosas y relaciones sobre un área geográfica delimitada que se configura como territorio (Sack, 1986). En estos términos, la territorialidad, es decir las estrategias construidas por diferentes agentes sociales para apropiarse de un lugar, resulta de un juego deliberado e intencionado que involucra una lógica propia de la sociedad que construye esa territorialidad. Sociedad que contiene tanto a quienes ejercen el poder para acceder al control del territorio, como a quienes posibilitan ese dominio. Es decir que la territorialidad se construye socialmente y es en consecuencia, una expresión territorial que adopta el poder a través del ejercicio de estrategias territoriales y no territoriales.

6. TERRITORIALIDAD, REGIÓN VIRTUAL Y TERRITORIO RETICULAR

Las diferentes territorialidades que pueden construir los agentes sociales en su discurrir espaciotemporal grafían el territorio, es decir lo marcan, lo particularizan, diferenciándolo de otros, lo delimitan. Estas grafías adquieren geometrías variables acorde al diseño de estrategias que se engarzan con las condiciones existentes en cada lugar.



Recordemos que el territorio es una construcción social en el espaciotiempo y aglutina objetos de diferente naturaleza (carreteras, puertos, ríos, establecimientos, parques industriales, barrios obreros, etc.), otorgando «forma» a un paisaje que adquiere toda su dinámica en el juego dialéctico con el «contenido», es decir, con la sociedad que le da sentido y significación. Este territorio, porción de espacio en determinadas coordenadas de tiempo y lugar, tiene una dinámica particular y está relacionado a diferentes escalas con otros territorios, que contiguos o discontinuos, se concretan territorialmente en una región de mayores dimensiones que, por ejemplo, la región metropolitana de la cual puede ser tributaria. De este modo, emerge un territorio de mayores dimensiones que cada uno de los territorios que conforman esa región.



El concepto de región, de fuerte entidad geográfica, permite aglutinar objetos geográficos y agentes sociales -y las relaciones entre ambos-, en un territorio a diferentes escalas que se puede caracterizar paradójicamente por su contigüidad y por su discontinuidad.

Un ejemplo en la actividad industrial puede ayudar a interpretar estos conceptos. Veamos. Contigüidad, en términos de proximidad a otras empresas para el funcionamiento según criterio «just in time», y es aquí donde aparecen las regiones metropolitanas como territorios preferenciales en la lógica industrial; y discontinuidad, acorde al proceso de segmentación productiva del modelo de producción flexible actual que aprovecha las ventajas competitivas ofrecidas por diferentes lugares en el mundo. La territorialidad resultante configura el territorio de un determinado tipo de industria.

Continuando con nuestro ejemplo de las empresas transnacionales, podríamos señalar que en los últimos años y en función del rediseño de sus estrategias productivo-comerciales globales, estos agentes sociales han contribuido a graficar territorios muy particulares acordes a sus nuevos circuitos de diseño, aprovisionamiento, producción, distribución, servicios, venta y posventa. En esta nueva grafía, la noción de región es una cuestión a impensar.

Tomemos por caso el territorio de la industria automotriz que por su conformación multiescalar puede interpretarse en términos de región. Y no de cualquier tipo de región, sino de una región virtual. Boisier propone tres tipos de regiones para comprender su funcionamiento en la época de la globalización: las regiones pivote, las regiones asociativas y las regiones virtuales. Las primeras son territorios organizados de manera compleja e identificable a escala de división político-administrativa histórica; las segundas se conforman por voluntad de unión de varias regiones adyacentes; y las terceras son resultado de acuerdos contractuales, formales o no, entre dos o más regiones pivotales o asociativas (Boisier 1994: 602-604). Estas regiones virtuales se caracterizan por tener una configuración contractual, una estructura complementaria; son de carácter selectivo, poseen una espacialidad discontinua, responden a una planificación táctica, son de temporalidad pactada y tienen una descentralización funcional.

Se debe aclarar que el concepto de Boisier, si bien resulta muy seductor, adolece del problema de considerar a la región como un sujeto y no como objeto sobre el cual los agentes operan otorgando dinámica al territorio. Por ello, utilizaremos este término de región virtual de Boisier, pero con la diferencia de considerar a los acuerdos contractuales que en ella acaecen como producto del accionar de los agentes en relación a las formascontenidos que existen en esos lugares.

Teniendo en cuenta estas características, se podría señalar que la territorialidad desarrollada por la industria automotriz contribuye a configurar una región virtual que excede las regiones históricas y asociativas de las que se apropia. Así, la región virtual de la industria automotriz tiene una configuración contractual en tanto se realiza entre empresas de diferentes tamaños que pactan contratos para proveer a la gran empresa red: la ensambladora automotriz. Asimismo, esta región tiene una estructura complementaria en la medida en que los territorios componentes de ella, funcionan sincronizadamente en red y en cadena para obtener su producto final. Obviamente la construcción de la región es selectiva porque son las empresas quienes deciden y seleccionan la localización, o no, de un establecimiento productivo; de allí que posean una espacialidad discontinua porque se apropian de las ventajas de los lugares, que aunque distantes, son unidos virtualmente por las tecnologías de la información y las comunicaciones. Además, las decisiones localizacionales responden a una planificación táctica acorde a los intereses empresariales lo que deviene en un tipo de proyecto regional de corte coyuntural, es decir dura mientras la rentabilidad sea la esperada, cuando ésta disminuye la ideología de la competencia lleva a buscar otro lugar para su funcionamiento, lo que supone una temporalidad pactada y una descentralización funcional acorde

a las estrategias empresariales de segmentación productiva y organización flexible (Tomadoni, C. 2004:75).

De este modo, se podría decir que la actividad industrial desarrollada, sobretodo por las grandes empresas transnacionales, se apropia del valor de uso complejo de los diferentes territorios donde localiza sus actividades, y los incorpora a una gran región de «tejido reticular». La ideología de la competitividad y la flexibilidad es el motor impulsor de este tipo de estrategias territoriales desarrollada por las actividades industriales en el actual contexto de economía globalizada. Así, la territorialidad construida por las empresas da cuenta de una región virtual conformada principalmente por varias regiones metropolitanas y por lugares, que no necesariamente son parte de esas regiones metropolitanas, pero que al igual que éstas, ofrecen ventajas competitivas apetecibles para el capital.

En consecuencia, la territorialidad de esta región virtual debe interpretarse siguiendo los derroteros realizados por las empresas en tanto provisión de insumos de todo tipo, producción segmentada y comercialización de productos finales. En este sentido, la territorialidad estaría definida por una lógica vertical (la de los sectores) y no por una lógica horizontal (la de los lugares), puesto que el territorio queda dependiente de la decisiones sectoriales al momento de conformar esta región virtual que por su reticularidad toma forma a través de flujos de materiales, información, capitales y mano de obra. Estos flujos son direccionados por las empresas que, como agentes sociales, construyen una territorialidad que se apropia de cuanto cosa tenga valor para su juego en el espacio de los lugares. Así cada empresa construye socialmente su propia territorialidad y en esa construcción fragmenta los territorios en los cuales se asienta. Esta fragmentación se puede constatar a través de innumerables indicadores de precariedad territorial (Tomadoni, C. 2005).

Entonces el territorio reticular resultante está cimentado sobre una contradicción: quien teje la red no tiene puesto su interés en el desarrollo del territorio en cual se asienta la red; el interés es la reproducción ampliada de capital transnacional a partir de diferentes mercados en el mundo con la intención directa de exportar los beneficios hacia otros lugares.

Puede decirse entonces que poco importan a las transnacionales los impactos territoriales negativos que generen estos nuevos territorios, puesto que la lógica que subyace a sus prácticas es depredadora, racional instrumental y está en función de una región virtual multiescalar dibujada por intereses transnacionales. A estos agentes poco y nada le interesan el desarrollo de esos territorios, solo toman sus beneficios. Ante esta situación, y dado el poder que detentan estos agentes cualquier intento de desarrollo local sustentable en esos territorios es de complicada aplicación, salvo que se produzcan cambios en la lógica de acción de los agentes locales participantes en el juego.

Estos cambios ya comienzan a ser evidentes: reacciones antiglobalización (Paris 2005, Mallorca 2007...), manifestaciones sindicales suprarregionales (Alemania 2007) solo por nombrar los más recientes en el contexto europeo.

Este nuevo juego se está produciendo desde los últimos años del siglo XX y se expresa en una lógica emergente que cada día va tomando mayor cuerpo a través de territorialidades de resistencia y alternativa que superan a las otras resistencias de dominación y aceptación. Las nuevas grafías que se van observando en los territorios

Esta nueva situación es la que permitiría marcar una diferencia entre la llamada globalización y la propuesta de una nueva fase de glocalización.

7. A MODO DE APROXIMACIÓN FINAL: ALGUNAS REFLEXIONES EN CONTEXTO

Al iniciar el artículo se planteó que el conocimiento científico es un producto social y puede formar parte de un nuevo orden crítico de las diferentes situaciones que se van grafando en los territorios. El desafío ha tenido en este caso como punto de partida largos años de investigación en torno a la problemática de los impactos territoriales de la actividad industrial, por lo que las ideas aquí vertidas tienen soportes empíricos para dar cuenta del contexto geohistórico de fines y comienzos de siglo.



Como consecuencia del proceso geohistórico de reestructuración del capitalismo, estamos en presencia de un proceso de alta volatilidad: la glocalización. En este nuevo proceso se pueden observar dos facetas: una glocalización dependiente y otra de glocalización emancipadora. En este cierre de artículo me referiré a la primera y me reservo para un próximo escrito las evidencias que estoy recopilando y analizando en torno a la otra faceta.

En la glocalización dependiente, lo global llega, aprovecha ventajas y cuando las condiciones no le son favorables, primero amenaza con retirarse y de ese chantaje, obtiene beneficios ante estrategias de agentes locales que fraguaron territorialidades débiles; luego efectivamente concreta traslados de ciertas actividades e instalaciones, hacia territorios que «pondera» como más competitivos; y finalmente en muchos casos, procede al cierre definitivo de instalaciones acrecentando la brecha de dependencia que adolece el territorio y a expensas de los agentes que si lograron fraguar territorialidades fuertes. Dicho en otros términos, el capital aprovecha, agota y se retira en una estrategia que sólo cabe denominar como estrategia depredadora.

Señalemos entonces que ante la grafía que resulta de este proceso, la sustentabilidad, tal como aquí ha sido definida, queda como un valor a construir. La consolidación de una Lógica Territorial Glocaldependiente dentro del sistema capitalista mundial a partir de empresas transnacionales que diseñan estrategias globales de segmentación productiva con diversificación de riesgo y jerarquización territorial acompañadas por estrategias locales de atracción de capitales por parte de gobiernos y avaladas por un accionar sindical de corte autoreproductivo, por ejemplo para el caso de Argentina, generan una situación dependiente tanto para los agentes individuales –trabajadores- como para los lugares donde habitan, sitio donde se produce el «juego de los agentes».

Esta lógica territorial no sólo se observa en ámbitos periféricos, sino también en aquellos lugares periféricos de ámbitos centrales en los cuales el capital opera con igual metodología pero donde el juego de algunos agentes -sindicatos y sociedad civil- impone ciertos límites a la competitividad. Esto es lo que se está investigando actualmente para el caso de Alemania.

Ahora bien, en ambas situaciones, no hay ganadores ni perdedores, sino prisioneros de un proceso de reproducción ampliada del capitalismo a escala global. Las evidencias recogidas están dando cuenta de que los territorios consecuentes, dualizados en lo social y en lo económico con territorios tejidos por intereses extralocales, devienen en territorios desarticulados para el conjunto social.

Así, la insustentabilidad de los territorios emergentes de este proceso de reestructuración es producto de un juego en el cual la falta de límites a la competitividad (Grupo de Lisboa, 1996) ha ido en desmedro de los intereses de los distintos tipos de capitales que poseen, o mejor dicho, poseían otros agentes sociales que participan en la producción del territorio. Esta falta de límites ha convertido a trabajadores y gobierno, en «rehenes» de una situación donde la desocupación, la pobreza, la incertidumbre y la inseguridad ganan por doquier. Así el territorio, devala en sus grafías, formascontenidos que dan cuenta de esos procesos: ciudades duales, ciudades fragmentadas con crecientes guetos de pobreza y riqueza, ciudades desindustrializadas, ciudades con encogimiento (shrinking cities o schrumpfende Städte)...

En consecuencia, esta lógica territorial ha generado externalidades que ponen en jaque al hombre social como naturaleza en naturaleza, condicionando su reproducción dinámica como recurso de la naturaleza al comprobarse una reproducción social concentradora en lo económico, excluyente en lo social y no-representativa en lo político y de allí la insustentabilidad del nuevo modelo territorial. Territorios que en las condiciones actuales, ni siquiera le sirven al capital que los ha generado a partir de la configuración de regiones virtuales, puesto que se está en la situación del depredador que está extinguiendo la presa y migra a buscar nuevos territorios para conseguir el sustento que le permita reproducirse de modo ampliado. A la vez que es él mismo, quien reclama directa e indirectamente a través de los organismos de crédito internacional, planes sustentables de los gobiernos para poder «invertir» nuevamente en esos territorios a los cuales llegó y que desarticuló en complicidad con gobiernos de turno, sumergiendo a esos territorios que con potencialidades y fortalezas, más allá de sus debilidades y amenazas, podrían ser protagonista de procesos de desarrollo. En realidad, la situación no es una historia de víctimas y victimarios, sino la de una fase más de desarrollo de las fuerzas productivas en un contexto capitalista periférico.



Pero tal como expresa Santos, «las horizontalidades son tanto el lugar de la finalidad impuesta desde afuera, desde lejos y desde arriba, como el de la contrafinalidad, localmente generada. Son el escenario de un orden cotidiano conforme, pero no necesariamente conformista y, simultáneamente, el lugar de la ceguera y del descubrimiento, de la complacencia y del conflicto. Paralelamente, fuerzas centrípetas y centrífugas atraviesan el territorio, como tendencias al mismo tiempo contradictorias y confluentes, que actúan en diversos niveles y escalas» (Santos, M 2000: 241). Estas tendencias que también están grafiando el territorio comienzan a imponer sus marcas de resistencia y es allí donde los científicos sociales podemos aportar herramientas de reflexión y crítica con nuestra participación en aulas, foros de interés, redes y medios de comunicación. La intención sería superar los vectores de verticalidad que impuestos desde una racionalidad superior y un discurso pragmático de los sectores hegemónicos, «crean un orden cotidiano obediente y disciplinado» (Santos, M. 2000: 241) en el contexto de la glocalización dependiente.

En definitiva, el desafío es aportar elementos de análisis y crítica que permitan a los diferentes agentes sociales reconocerse a si mismos como productores de territorio y al mismo tiempo reconocer al otro con esa funcionalidad. Con esto aludíamos en este artículo a aquello de nos (otros) en espaciotiempo que supone una sustentabilidad según criterios sociales críticos.

Me gustaría decir finalmente a modo de hipótesis que, de mediar este camino crítico en la producción intelectual, se colaboraría con la emergencia de una glocalización emancipadora la cual ya está siendo promovida por diferentes agentes sociales locales en diversos lugares del mundo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Boisier, S., 1994. Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales. En: Ciudad y Territorio. Vol. II Tercera época. Nº 2. Madrid.
- Bourdieu, P., 1988. Espacio social y poder simbólico. En: Cosas Dichas. Editorial Gedisa. Buenos Aires. pp. 127-143.
- Bourdieu, P., 1990. Algunas propiedades de los campos. En: Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo. México. pp. 135-141
- Bourdieu, P., 1995. Habitus, illusio y racionalidad. En: Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. Respuestas por una antropología reflexiva. Editorial Grijalbo. México.
- Bourdieu, P., 1997. Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Bourdieu, P., 2000. Una utopía razonada: contra el fatalismo económico. En: New Left Review. Ediciones Akal. Nº 0 Enero. Madrid.
- Capra, F., 2003. Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Grupo de Lisboa ed., 1996. Los límites a la competitividad. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Gutiérrez, A., 1995. Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones/ Dirección General de Publicaciones, Universidad Nacional de Córdoba. Posadas.
- Johnston, R.J., Derek, G., y Smith, D. (ed.), 2000. Diccionario Akal de Geografía Humana. Ediciones Akal. Madrid.
- Habermas, J., 1987. La acción comunicativa. Volumen I. Editorial Taurus. Madrid.
- Hawking, St. y Mlodinow, L., 2005. Brevisima historia del tiempo. Editorial Crítica. Barcelona.
- Harvey, D., 2004. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Editorial Amorrortu .1º reimp. Buenos Aires
- Leff, E., 1994. Ecología y Capital. Editorial Siglo XXI. México.
- Noguera, A. P., 2004. El reencantamiento del mundo. Editorial PNUMA e IDEA. Manizales.
- Porto G., C., 2001. Geo- grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Editorial Siglo XXI. México.



- Sack, R.D., 1986. Human Territoriality: Its Theory and History. Cambridge. Cambridge University Press.
- Santos, M., 1986. Espacio y método. En: Geocrítica. N° 65. Barcelona.
- Santos, M., 1996 . Por uma Geografia Nova. Editorial Hucitec. 4° Ed. São Paulo.
- Santos, M., 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Editorial Oikos-Tau. Barcelona.
- Santos, M., 2000. La Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Editorial Ariel. Barcelona
- Soja, E., 1997. El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Conferencia en: Geographikós. N° 8, 2° semestre. Traducción: Sandra Albino y Andrés Barsky. Bs. As. Argentina.
- Tomadoni, C. y Lerena, M., 1997. Espacio, industria y su lógica a través del tiempo. En: Revista del Instituto y Departamento de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- Tomadoni, C., 2003. Hacia una economía de prácticas socioambientales en un contexto de reestructuración industrial. En: Revista Gestión y Ambiente. Universidad Nacional de Colombia. Medellín. Colombia.
- Tomadoni, C., 2004. Territorio, territorialidad y región metropolitana en un marco de producción flexible. Revista EURE. Vol XXX N° 90 Septiembre. Santiago. Chile.
- Tomadoni, C., 2005. La reestructuración industrial en la región metropolitana Córdoba. Tesis doctoral inédita. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- Unwin, T., 1992. El lugar de la Geografía. Editorial Cátedra. Madrid.
- Wallerstein, I., 1998. Impensar las Ciencias Sociales. Edit. Siglo XXI. México

